

LUIS WEINSTEIN

ALICIA, el PRINCIPITO
y el CUIDADO
en los PLANETAS del
ÁSOMBRO y el
SENTIDO



Ediciones
Tralcamahuida

**ALICIA, EL PRINCIPITO Y EL CUIDADO
EN LOS PLANETAS DEL ASOMBRO
Y EL SENTIDO**

© Luis Weinstein

Publicado en Isla Negra - El Quisco, Chile,
durante el verano de 2015, por
Ediciones Tralcamahuida
ediciones.tralcamahuida@yahoo.cl

LUIS WEINSTEIN

**ALICIA, EL PRINCIPITO Y EL CUIDADO
EN LOS PLANETAS DEL ASOMBRO
Y EL SENTIDO**

EL PRINCIPITO EN FAMILIA

Una Imaginería

Imaginemos...

Será, será una vez...

Nos sentimos en confianza...

Estamos abiertos a todas las posibilidades... Impera un mundo cuántico... la imaginación llegó al poder... de la realidad.

Imaginemos...

Otra posibilidad de realidad...

Un libro... entre muchos, un libro muy leído, tremendo acumulador de ternura, de fantasías, de conversaciones, de citas, de representaciones... Sus personajes, su desarrollo, su sentido... va pasando a otra realidad, una de índole cercana aunque no idéntica a la nuestra.

Imaginemos... Estamos entrando a otras posibilidades, a otra realidad.

Vamos reconociendo al autor y sus personajes, pero hay nuevos diálogos, nuevas preguntas, nuevos ángulos de mira...

Un aviador abierto a una realidad más fraternal, más generosa, más sana que aquella que vivimos. En cierto modo, un visionario del nuevo paradigma...

Un niño, habitante del asombro, con la sabiduría de quien está próximo al misterio.

Imaginemos...

Se van distinguiendo, son y no son los mismos, la rosa, el zorro, la serpiente, los baobabs, los personajes de otros planetas...

Será, será una vez del mucho leer, del mucho vivir *El Principito*, en algún lugar de la Tierra... desde lo seco de muchos papeles, desde el florecimiento de muchos cerebros, aparecerá una amiga... de otra realidad.

Imaginemos...

Los personajes fueron entrando a una especie de vida. Una vida distinta a la nuestra, una vida posible...

Imaginemos...

Vamos presenciando distintas escenas. Parece que estamos mirando un power point:

Primera escena

Empezamos viendo un grupo muy heterogéneo, vestimentas muy diversas, todos evidenciando un gran desencuentro, mucha fatiga, un mal disimulado fastidio...

Muy desconcertados, intrigados por la visita que les hiciera el Principito, como atraídos por una fuerza cósmica desconocida, los habitantes de los planetas por los que pasó el personaje antes de llegar a la Tierra han llegado a hablar con el zorro.

Allí se encuentran, en actitud inquisitiva, ignorándose mutuamente, el rey autoritario, el vanidoso, el bebedor, el hombre de negocios, el farolero, el geógrafo...

“¿Vienen a domesticarme?” -preguntó el zorro.

“Entiendo que puedes tener poco tiempo” -contestó el farolero-. “Me sentí impactado por ese niño... algo me trajo acá, no sé por qué precisamente a este tremendo planeta que pasa tanto tiempo a oscuras, no sé por qué vengo a hablar contigo...”.

El rey lo interrumpió, exasperado: “¿Quién te autorizó a hablar? Soy yo quien mando aquí; a ponerse todos ustedes de pie, vamos andando a mi planeta, ustedes son mis súbditos...”.

“Síndrome autoritario...” -dijo la serpiente, de modo que nadie la oyera fuera del zorro-. “Necesita establecer relaciones de orden y sumisión...”.

El vanidoso notó la señal de aprobación que hizo el zorro, aunque no pudo ver, ni le in-

teresaba mayormente el interlocutor, e, inmediatamente, se sintió admirado y le dijo al anfitrión: “Te felicito por darte cuenta en forma tan inmediata de quién soy y admirarme de tal manera”.

“Vaya el narciso” -espetó, sibilinamente, la serpiente-. “El primer tema en la ecología del yo, el embeleso consigo mismo. Tienes aquí tema para toda una clase de salud, amigo zorro”. Esta vez el aludido permaneció imperterritito, luego miró al bebedor con expresión preocupada.

“No tienes una copa que convidarme” -fue todo lo que obtuvo por respuesta a su ademán de interés personalizado-. “Uno siempre depende de algo, o alguien; tú del alcohol, yo sueño con vínculos, pero la verdad es que dependo de las gallinas...” -dijo el zorro, abriéndose al contacto, sintiendo una evidente conmiseración por el bebedor-. “La dependencia, la condición vulnerable, insegura, de los seres vivos” -dijo la serpiente-, “pero esta es una dependencia adquirida, un no identificarse con la libertad posible para un humano...” -la serpiente sabía que no podía prolongar mucho esta conversación paralela con el zorro y por eso hablaba en forma sentenciosa.

“A ver” -dijo el hombre de negocios-, “en este viaje he perdido tiempo, energía, en suma...

dinero. Entiendo que estoy hablando con quien me va a pagar lo perdido, más las indemnizaciones, los intereses...”.

“Es un acumulador, toda la sorpresa del universo, la existencia misma de un asombroso Principito queda reducida a eso: el dinero...” -el zorro cerró discretamente un ojo, en señal de asentimiento.

“¿Qué sabes sobre este planeta?” -preguntó el geógrafo-. “Entiendo que aquí llegó ese niño que venía de un planeta muy pequeño, sin mayor relieve, y que lo que más le importaba era muy extraño... una efímera rosa...”.

El zorro replicó: “Aquí hay vida, hay cultura, hay conciencia, hay capacidades de trascender...” -el geógrafo interrumpió con expresión de mucha seguridad: “¿A cuántas galaxias llega esta vida, esta trascendencia de la que hablas?”.

“Esta conversación entre pocas personas ocupa un espacio, un tiempo, una energía insignificante a escala del gran tiempo y el gran espacio... pero tiene sentido...” -dijo el zorro, algo molesto.

El geógrafo fue más explícito y preguntó: “¿Tienes mapas que muestren dónde está el Principito?”.

“Es la alienación en lo abstracto” -dijo la serpiente-. “Cada uno tiene una fijación, un

modo de defenderse, una coraza que lo aparta del desarrollo. Voy a ayudarlos a volver a sus planetas y les daré el libro en que salen ellos. Hay un principio de apertura en el hecho de que les impresionó la visita, el modo de ser del Principito; por ahí, por la emoción de sentir el temple, lo que es alguien más evolucionado, empieza la recepción al cambio”.

Imaginemos...

La serpiente se acercó a los personajes y ellos casi no alcanzaron a reaccionar cuando se reencontraron en otra realidad posible, la de sus respectivos planetas.

Segunda escena

Imaginemos...

Quedan conversando el zorro y la serpiente.

“¿No te pareció mal que les preguntara si venían a domesticarme?” -preguntó el zorro, con mirada ladina...

Imaginemos, atentos...

“Creo que les debías haber dado más oportunidad para que se expresaran; te adaptaste a tiempos vertiginosos, como los ritmos

del farolero...” -contestó la serpiente, crítica, pero comprensiva-. “Fue un primer contacto. La idea es ir preparando un guión para ayudarles a que tengan un cambio de mirada. Es difícil. Están situados en el paradigma de la modernidad. Una manera de avanzar hacia el paradigma emergente, el de la integración, el de las posibilidades, el de la complejidad, es desarrollar la conciencia. El problema es que se necesita un determinado desarrollo de la conciencia para motivarse, para involucrarse con el desarrollo de la conciencia...”.

Imaginemos, con atención...

El zorro siguió con facilidad su pensamiento: “Lo primero puede ser encontrar un hilo conductor que les sea posible seguir, un continente. Podría ser el de la salud. Ellos tienen una determinada salud. Lo visible del iceberg puede ser el autoritarismo, la codicia, la vanidad, la omnipotencia, el mecanicismo... todas expresiones de la cultura actual, pero son seres con un conjunto de capacidades, más o menos conscientes, más o menos desarrolladas, al servicio de tres grandes asociaciones de sus tendencias y necesidades: las orientadas a mantener su ser, a la conservación, a enfrentar su vulnerabilidad; las dirigidas a innovar, a disfrutar, a crear, a ser más; y las que procuran

orientación, sentido, el para qué de mantener o acrecentar lo propio, el qué sentido tienen ellos y su realidad. Todo eso es la salud...”.

Imaginemos con atención...

“Cierto” -dijo la serpiente, dando evidencias de que era un tema sobre el cual habían conversado mucho de una manera convergente-; “la salud, que en este paradigma reduccionista, mecánico, no integrado, es una frontera, exangüe, sin contenidos, donde parece no ocurrir nada o es tomado de mala fe o en forma ingenua como una especie de más allá en que reina un bienestar total... es vista en una forma completamente diferente en la óptica de la salud integral... concepción y práctica más evolucionadas, asociables, identificables con el nuevo paradigma. Es una visión integradora, que articula, establece nexos entre lo que se entiende en el paradigma actual por campos de conocimiento y acción separados... en que se asume la integración de lo físico, lo psíquico y lo espiritual, lo individual y lo social de la realidad habitual, la de los sueños, la virtual, la de los estados paranormales, la del misterio...”.

El zorro volvió a plantear la preocupación compartida por qué hacer con los habitantes de esos planetas y con los de la Tierra. “Parece que esa emoción especial, como la de

encontrarse con el Principito, ese asombro por cómo es un ser, una parte de todo el ser, un encuentro ser con ser, es lo que puede hacer desarrollar la salud, lo más evolucionado de la salud, la conciencia, la salud integral, la salud del nuevo paradigma. Ayudemos a que se haga patente, consciente nuestro mensaje, lo que pensamos, en algunas escenas; traigamos la poesía, ese sentir que llega al misterio como cuando se cava y a cierta profundidad se encuentra el agua...”.

Imaginemos...

Imaginemos una imaginería...

El zorro y la serpiente empiezan a imaginar la llegada del Principito a su planeta, el encuentro con la rosa, luego la aparición del aviador, intervenciones de un baobab, de la esposa del aviador... Son escenas que podrían ayudar a acercar la salud integral al paradigma integral, al paradigma saludable, paulatinamente, en ocasiones mediante una conmoción afectiva, a los habitantes de los planetas que visitó el Principito, a los terrícolas que leyeron y a los que no leyeron el libro...

Tercera escena

Imaginemos...

El Principito tiene una gran sorpresa a la llegada a su planeta. El Principito, cercano a las preguntas más profundas, a las transformaciones más radicales, al misterio, experimentó la escena como si el cuerpo se le volviera un puro corazón asombrado. Abrió los ojos en su planeta y sintió de inmediato el rumor de una sonrisa. Allí, apoyada en un esmirriado baobab, la rosa lo miraba, dulce, amorosa, comprensiva, con todo el tiempo del planeta por delante. ¿Era la rosa? Era una muchacha de mucho encanto, era también la única rosa que lo podía domesticar.

“Nos entendimos con los baobabs” -dijo ella, queriendo introducir un tema sin demasiado tenor emocional, con el objetivo de establecer una posible comunicación cercana a lo cotidiano que los ayudara a asumir sin tensiones la nueva situación.

“¿Te ayudó la serpiente, intervino el zorro?” -preguntó él, en un golpe de intuición.

“También participó el piloto” -contestó ella, dando por sentado que podían situarse en la magia compartida.

“Y el piloto va a venir” -dijeron los dos, extrañamente al unísono.

Cuarta escena

Imaginemos...

La Princesita, el Principito y el aviador se asoman al tema.

Están presentes la Princesita, el Principito y el piloto. Se encuentran mirando un mapa del espacio. El piloto explica que se lo obsequiaron la serpiente y el zorro, con el encargo de que hicieran un estudio.

“¿No les importa que yo los acompañe?” -preguntó el piloto.

“Lo único que te pedimos es que viajes como nosotros, estando bien presente, no pienses en tu avión” -dijo la Princesita, directa y, al mismo tiempo, discreta.

“Bueno, ya estamos en el tema” -expresó el piloto-, “tú estás dando señales de buena salud. Buscas... De ti emana una forma de comunicación confiable”.

“Me pierdo un poco, como al comienzo de mi conversa con el zorro” -dijo el Principito-. “Yo he escuchado otras ideas sobre lo que es la salud...”.

“Él habló de buena salud” -dijo la Princesita-, “buena salud, no simplemente salud”.

“Es que yo leí en la Tierra, en un libro que parecía ser de ciencia ficción, que la salud era un estado de completo bienestar físico, psí-

quico y social, y no sólo la ausencia de enfermedad” -arguyó el Principito.

“¿Completo bienestar? ¿Un estado de completo bienestar...? Yo vuelvo a ser rosal y tú me cuidas todo el día, me riegas, me desparasitas... no tenemos nunca desencuentros, discusiones... no soy jamás manipuladora...” -la Princesita rosa sonrió con soltura.

El piloto miró a los dos jóvenes con expresión confiada. Se sentía en planeta seguro. “Es una definición establecida después de mi tiempo, al finalizar la guerra, por parte de la Organización Mundial de la Salud. Recuerdo, en relación a esa manera de entender la salud, lo que dijo Fray Luis de León, en lenguaje bello y certero” -habló cohibido, temeroso de parecer pedante, pero se fue animando al verse escuchado con atención y percibir que le hacían gestos afirmativos con leves movimientos de cabeza. “La definición de Fray Luis fue: *‘La salud es un bien que consiste en proporción y armonía de cosas diferentes y es como una música concertada que hacen entre sí las partes del cuerpo’*”.

“Sin embargo” -dijo el Principito-, “no quiero ser abogado del diablo de los terrestres, pero creo que el guardavías que conocí debe preocuparse especialmente de cuando está enfermo y que acostumbra llamar salud a... los momentos en que no está enfermo”.

“Es decir” -tomó la palabra la Princesita-, “en la Tierra hay como dos ideas extremas sobre la salud: o es algo maravilloso, fuera de lo posible en aquel lugar en que no se dan cambios como el pasar de rosa a persona o el hacer tremendos viajes como el de Principito y el que nos trajo al piloto... después de... O, en el otro extremo, la salud es simplemente no estar aparentemente mal, eso que llaman enfermo; sin embargo, ¿qué fue lo que dijiste tú, Antoine, cuando llegaste?, ¿no fue: *cómo están?*”.

“¿Cómo está uno, un grupo, un viaje espacial, un planeta? Sí, eso podría ser la salud” -dijo el piloto Antoine, contento por el giro de la conversación.

“Hay momentos, situaciones especiales que muestran la buena salud” -adujo el Principito.

“Sí” -dijo la Princesita-, “yo les puedo contar algunas experiencias de mis viajes”.

“¿Tus viajes?” -había un dejo de preocupación en la abrupta pregunta del Principito.

“No te había contado para que no te pusieras inseguro; preferí esperar la llegada de Antoine” -el tono y la expresión de la Princesita eran tan convincentes, tan auténticos, que hasta el baobab tuvo un estremecimiento que no dejó de ser notado por el Principito-. “Sí” -dijo ella-, “supe de los pormenores de tu viaje por

gentileza del zorro, un ser tan amigo tuyo que encontró la manera de comunicarse conmigo para ayudarme a estar preparada para tu regreso. Tú fuiste recogiendo experiencias sobre las personas. Yo hice un viaje para saber más sobre la salud... la de nosotros, la del baobab, la de los vecinos...”.

Quinta escena

Imaginemos...

El viaje de la Princesita buscando la salud positiva en ella misma.

“Yo me anticipé y, de acuerdo con la serpiente y el zorro, estuve tratando de ver la forma cómo la salud podía acercarse, de muy diversas maneras, a lo que todos queremos, a que lo esencial esté en lo que nos acaece todos los días, visible o intuible, siempre mejorable...”.

“¿Cómo?” -el Principito tenía una nube extranjera en su mirada amigable, verdadera como el discurrir del trigo.

“Quise escribirte” -explicó Rosa-, “pero... tú estabas tan sentido y necesitabas tu tiempo para reponerte, para creer en mí. El mapa de la serpiente y el zorro es sólo una ayuda para tener seguridad. Hay muchas maneras de viajar en el multiverso... No me he movido de este

pequeño planeta, pero he viajado. Sufrí mucho por tu partida, amigo. Entonces... sumergida yo adentro, perdiendo el miedo, entré a un país misterioso, el país de las lágrimas y... empecé a sentirme presente en lugares y en tiempos lejanos y cercanos en que sentí algo como lo que vivimos los tres ahora: la salud profunda, ecológica, integral...”.

“Lo que sentimos los cuatro” -musitó el baobab, consiguiendo que no se lo escuchara.

“Mi primer viaje fue bien activo. Se dirigió a encontrarme conmigo misma. Iba a decir que me domesticqué, pero prefiero expresar que, simplemente, llegué a esa condición de la buena salud, parte de la salud integral, que es el ser amiga de mí misma:

Más allá de ciertos desiertos
En que ciega arena, duelen obligaciones...
Hay un más acá
Delicioso, fértil, tuyo.
Tan tuyo, tan redondamente tú
Que no necesitas cuidarlo,
Hacerlo derecho
O quitarle el palpar de lo humano.
Es el aquí
De saberse libre
Aunque tengamos la máscara del domesticado.
Es la chispa que salió

Hace tiempo
Al juntarse humano con humano.
Desde el mismo fondo
De la primera sonrisa,
De las preguntas de amanecer
Cuando la vida fluye silvestre
A pura amistad
Y cada descubrimiento
Es la alegría del pozo infinito.
Es vivir transparente al sol interno,
Desierto de lo turbio,
Cierto de inventar risas,
Aunque queme el dolor
Porque hasta la muerte es débil
Cuando pierde pudor la amistad
Y uno descubre un doble
En cada arrebol humano
Ese perfume del paraíso disimulado
Desde aquellos tiempos,
La livianísima sonrisa de Eva y Adán
Palpitando en la verdad de la amistad
Desnuda
Cuando la culpa se disuelve en gracia
Cuando el miedo da la mano al sueño
Cuando haces collares con muertes y días
Cuando en desconfianzas florecen
Mariposas muy ebrias
Cuando el rencor es marea que amasa alegría
Cuando de pura alegría
Anticipas la humanización de las estrellas”.

Sexta escena

Imaginemos...

La relación de tú a tú como salud y como vivencia en un paradigma evolucionado.

“Estableciste una relación profunda con el zorro, pero te distancias de la idea, del valor tan importante para él, del domesticar” -le dijo el Principito a Rosa.

“Sí” -dijo ella-, “yo creo que los vínculos más saludables, más del nuevo paradigma, son libres, no se da allí la necesidad posesiva del otro que evoca ese término, hay como un florecimiento del querer promocionarlo, que se desarrolle, que sea más... evolucionado, más integrado, más integral. Sin embargo, el zorro, en su relación contigo, a través de solidarizar conmigo, llegó a la madurez de la amistad plenamente saludable. Creo, también, que yo te domesticué a ti antes de tu viaje, pero ahora estamos en condiciones de llegar a la relación de tú a tú”.

“Así es” -dijo el Principito...

... En la amistad uno crea sentidos,
El oído atento al tiempo,
Cultivando el árbol de la vida
Cosechando el tú con el tú.

El tú a tú no es
Un bastón para no resbalar
Hacia la blancura de la nada.

No es
Sombra amable para distanciar
La soledad oscura.

Es
El paso seguro de los trabajadores del ser.

La coincidencia en el tú
Prueba la utopía.

Es
La errancia infinita tras utopías y ucronías
De arte y de magia.

Vibra
El viejo sueño
Tras la justicia a nuestra escala.

Delata
Altas cumbres detrás de los multiversos
Allí donde la amistad
Puede empezar a llamarse amor.

Séptima escena

Imaginemos...

La salud y el nuevo paradigma en la enfermedad.

“Prometo portarme bien” -dijo el baobab, deseoso de incorporarse al diálogo, encojiéndose para dar un testimonio inmediato de lo que estaba asegurando-. “Voy a contarles de otro viaje, algo que vio en la Tierra un colega de nuestro amigo el piloto, algo tan grande que hasta tuvo una mutación y le brotó un telescopio. Les pondré unas viñetas:

Es la reunión final de un curso sobre pedagogía terapéutica, una instancia donde se encuentran la educación y la salud, trabajo integrado de educación y de promoción de salud para personas discapacitadas.

Un cantante va a interpretar un poema. La madre del autor desea que él esté presente, pero ubicado en un sitio discreto, en que no se lo vea, como para no perturbar la reunión. La profesora responsable insiste en que se siente en una ubicación distinguida, entre las autoridades. Todos admiran la canción, pero quedan profundamente impresionados, como ante el testimonio de una salud que bordea lo inverosímil, al enterarse que el autor es un joven parapléjico, que no puede hablar ni mover nin-

guna de las extremidades, sólo se expresa con pequeños movimientos de la cabeza. El escritor es un joven poeta que escribió el texto en un computador, no podía utilizar los dedos, pero pudo marcar las letras con su nariz...”.

El aviador y los dos jóvenes enmudecieron, conteniendo una emoción que tocaba algo muy profundo e inexpresable.

“Hay algo más” -dijo el baobab-. “El joven enfermo tiene un amigo. Es un gato que está siempre con él. Aunque ustedes no lo crean, el gato tiene una correspondencia especial con el joven poeta enfermo. Cuando éste está impaciente con las visitas o necesita satisfacer sus necesidades, el pequeño felino baja de la cama y llama la atención de quienes cuidan a su amigo para que puedan atenderlo”.

“Aquí tengo mis dudas” -dijo el aviador-, “es algo demasiado elaborado, un gato dentro de ese contexto especial que parece del nuevo paradigma”.

El Principito sonrió y respondió paciente, amistoso: “Acuérdate que en los desiertos existen pozos...”.

La Princesita quiso evitarle un bochorno al piloto e hizo una ligera inflexión en el curso del diálogo. “Siento que lo que el baobab nos ha contado es, en lo esencial, que se dan casos de relación con la enfermedad de los humanos y,

tal vez, también de otros seres, que siempre han sobrepasado el sentido común, que se pueden asociar a la idea de un nuevo paradigma. Hay, han existido, muchas ocasiones en que las personas se juegan por la salud del otro con absoluto amor y desapego, y, por cierto, gente muy limitada, hasta con enfermedades terminales, que dedican las pocas capacidades que les quedan a formar, a contribuir al acercar a otros a la espiritualización. Es dable crecer en las situaciones límites... Creo que yo tuve una experiencia de ese tipo..." -la Princesita no siguió hablando, en parte protegiendo al Principito, también por no querer ser autocentrada.

"Pongamos las cosas en su lugar" -dijo el baobab-. "Voy a decir una cosa obvia. Destacar lo mágico, lo propio de la salud integral de muchas instancias médicas, no implica olvidar una visión de conjunto. En la práctica médica hay un discurso y una realidad parcial de orientación al servicio. Perdonen que yo no pueda tratar el tema con el sentido de síntesis del Principito... Me extenderé un poco, pero es para contribuir a que avancemos en aclarar esto de la relación medicina-salud y el tema de la asociación de la medicina integral y la salud integral con el nuevo paradigma. En la medicina existe este... fermento, radical, del servicio, de la ayuda, del orientar la capacidad de entregar amor hacia

el estar mejor del otro, haciendo promoción, prevención, diagnóstico, tratamiento, rehabilitación. Por ahí aparece el altruismo, la entrega, el valor, la dedicación total al estudio, el trabajo en lugares remotos, inhóspitos, las chispas que se aproximan al nuevo paradigma...

Sin embargo, eso no es todo. Junto a la racionalidad de servicio existe la comercial. Las consultas son con frecuencia mercancías con vasos comunicantes con los laboratorios, con las clínicas privadas. Por otra parte, es también un ámbito de poder, de juego de dominios y sumisiones, del autoritarismo del mando y de la dependencia, tanto en la estructura de las instituciones de atención médica como en la relación entre los terapeutas y los pacientes.

Otro aspecto relevante es el papel de encubridor que tiene muchas veces la dimensión médica de la vida en que los problemas existenciales, sociales, económicos, interpersonales son puestos en una especie de toilet aséptico y transformados en enfermedades, en tema de exámenes de alta tecnología, de tratamientos de índole exclusivamente biológica...”.

Octava escena

Imaginemos...

Recordemos:

*“El pétalo se extiende
y no llega a la rosa”*. P. Neruda

*“La poesía
es la salud trascendental”*. Novalis

“Todos hemos viajado de distintas maneras” -dijo Antoine, recorriendo con una mirada atenta, de jovial complicidad, detenida, comunicada, los ojos del baobab y de los dos jóvenes-. “Ahora, viajamos a lo largo y ancho de ideas, de inquietudes... Enfermedad, salud, salud integral, nuevo paradigma... ustedes perdonarán lo burdo de mis ejemplos; se puede pensar en la buena salud que pueden detentar los virus en medio de una infección que afecte a una persona, disculpen la comparación... en otro plano, la relación habitual de un ser humano con la serpiente tendría que verse desde ángulos distintos a la que tuvo el Principito con ella...”.

“Es decir” -lo interrumpió el Principito-, “tenemos que pensar en la salud básica, a priori... estructural... me faltan las palabras... la salud de la situación humana...”.

“Por ahí nos asomaremos, desde el polo más general, a la relación salud-nuevo paradigma”, dijo la Princesita-. “Por un lado, por un polo, instancias concretas, el parapléjico y su gato... lo integral en una situación... en el extremo complementario lo que implica el que se vaya difundiendo, metabolizando, ‘integrando’ la noción de salud integral en la cultura... Aportando al todo, recordando por contraste aquello de que el pétalo se extiende y no llega a la rosa...”.

“Partiendo de la rosa y no del pétalo” -se atrevió a complementar el Principito, galante, desenvuelto, en presencia de sus amigos.

“Perdón por parecer poco cuidadoso, poco sutil, hasta intruso” -expresó el aviador-, “pero entramos a una órbita poética que...”.

“Sí, Novalis... la poesía es la salud trascendental...” -dijo el baobab, que tenía algo de ratón de biblioteca.

“Vamos por parte” -pidió la Princesita-; “estamos hablando de la situación humana, de un ser necesitado de hacerse cargo de sí, de encontrarse, en parte de reconciliarse con sus capacidades y sus límites, con un centro, un yo creador, transformador del planeta, poseedor de una historia, que no se crea a sí mismo, que se va a morir, que es un misterio para sí mismo...”.

Antoine continuó, con fluidez: “En cierto modo la salud integral implica reconocer esa condición, hacerse cargo, vivir conforme a ello, integrarse con los otros que están en la misma situación, asumir el ser parte de un todo...” -el aviador sentía algo semejante a un vuelo en una especie de corriente de entusiasmo.

“Ahí está el puente de ida y de vuelta” -dijo el baobab-. “El nuevo paradigma requiere cierta salud, la capacidad de captar la situación humana, el nivel básico de la salud integral... Círculo vicioso... la salud integral se funda, actualiza, lleva a cabo la práctica del nuevo paradigma. El nuevo sentido común necesita un sostén de evolución de las capacidades humanas, de salud, un desarrollo de la conciencia...”.

“Una vivencia, una noción se intuye en el asombro, en el estremecimiento del trascender, en la medicina de la poesía” -concluyó la Princesita.

Novena escena

Imaginemos...

Ha llegado la esposa del aviador.

La Princesita y el Principito, el aviador y su Rosa, radiantes, en esa vivencia de plenitud, ese desarrollo de algunas parejas que anticipa

un nuevo paradigma generalizado, miran al baobab, que está solo, comprensivos y a la vez cohibidos, pudorosos, con dejos de culpa por su situación privilegiada.

“Hay salud positiva, hay asomos del nuevo paradigma en formas de relación muy diversas” -dijo el baobab, ayudando a que fluya el diálogo-. “La relación con uno mismo, con el otro significativo, con los otros que no alcanzamos a aprehender, con la naturaleza, con la trascendencia... No se ofendan... yo me siento expresado en mi vínculo con todos los otros, estoy aquí con ustedes pero hay otros baobabs en otros espacios, en otros tiempos, en realidades distintas al tiempo y espacio... y yo no me domestico, no me apego, soy parte de todo, pongo y apago mi centro a voluntad...”.

“Parece que esa es una parte muy importante de la salud integral, del nuevo paradigma” -dijo la Rosa del aviador-. “He seguido la conversación de ustedes. Como en todo lo que se relaciona con la vida de Antoine, ustedes han volado de un encuentro a otro, viviendo en el fulgor del hallazgo, de la emoción, pero también en el riesgo... están los pozos en el desierto, pero también los agujeros negros del espacio, las balas de los enemigos...”.

“Supongo que no es el momento para recriminaciones íntimas” -interrumpió el aviador,

sintiendo cerca el riesgo de su propio descontrol.

“Este es el otro lado de las relaciones significativas...” -dijo el baobab, dando a la conversación que amenazaba marea alta un saludable toque impersonal.

La Princesita lo apoyó de inmediato diciendo: “Dejemos hablar a mi nueva amiga, la Rosa de la Tierra. Ya nos hemos conocido bien, las dos hemos tenido que salir de laberintos internos para encontrar el camino que lleva a entender a los varones, ella quiere que lo que conversamos enraíce, mirándolo de una manera que llegue a tener cuerpo” -el aviador guiñó un ojo a su esposa y ella prosiguió, sonriendo, sintiéndose en planeta seguro-: “Decíamos hace un minuto... o queríamos decir, que los pétalos extendidos de esta conversación no llegan a la rosa-todas las rosas, diría con razón el baobab. Parece que la rosa a la que están-estamos llegando es que en la salud integral y en el nuevo paradigma se da la unidad en la diversidad.

Sin ser sectarios, podríamos decir que en el paradigma integrista hay una especie de columna vertebral, la unidad. Es la vivencia de la unidad en la fe. La fe como obediencia hasta ofrecer la vida. La unidad en una colectividad de fieles en que cabe el que se supone que otros puedan ser adversarios absolutos, representan-

tes del mal, no integrables, susceptibles de ser hechos desaparecer si así se ordena por parte de una autoridad.

En el paradigma de la modernidad, las personas, su realidad, cada ser humano, debe seguir sus propios intereses, no hay unidad, no hay una matriz de sentido que integre humano con humano, humano con la naturaleza, humano con la trascendencia.

En el nuevo paradigma, el paradigma emergente, en el revivir de antiguos paradigmas, se espera contar con la salud necesaria para expresar lo propio, para contar, al mismo tiempo, con vínculos profundos, para asumir la realidad a escala... humana; no puedo asumir con propiedad otras matrices de sentido..." -dijo sosteniendo la mirada de la Princesita, el Principito y el baobab-; "en esta escala todo está relacionado, hay diversidad de realidades como la de la vigilia, el sueño, lo inconsciente, lo paranormal, lo misterioso... Hay distintas culturas, hay diferencias entre las personas, hay complejidades en cada ser... pero algo une, hace que se constituya un todo..."

La Princesita se dirigió a la otra rosa con un gesto de complicidad y tomó la palabra: "Hay formas de desarrollar esa capacidad de ver la integración, para no hablar de los pétalos y la rosa, la identidad profunda de cada ser

humano, más allá de su nombre, su nacionalidad, su edad, su lugar de residencia, su situación familiar, profesión ingresos, tarjetas, teléfonos, mails, vehículos, carnés de identidad, su historia, sus apegos... más allá de la identidad de pertenencia... la capacidad de acogida en forma saludable de la identidad existencial... la rosa del verso que citamos equivale al yo esencial, el yo capaz de vivir el tú y el nosotros, la condición de ser únicos y diversos, relacionados, integrados, iguales”.

“Está lo nuestro aquí y ahora, el diálogo, tal vez una forma de domesticación” -dijo el Principito.

“Avanzamos con una costumbre que parece olvidada, la reflexión...” -acotó el baobab.

“Nos enriquecemos con las experiencias de vida, la salud de la vivencia, de la plenitud, volar, hacer amistades, amar...” -dijo el aviador mirando a su esposa, conjugando la picardía y la inocencia.

“Creo que hay un terreno que junta la savia de las vivencias, del diálogo, de la reflexión... es la emoción del asombro” -expresó ella, con autonomía, con tono sereno.

“El ser se nos muestra en sombra, asombrándonos...” -dijo la Princesita-; “tenemos vuelos y accidentes. Nos muerde la realidad y florece en belleza, en amor, en creación, habla-

mos del ser, pasamos a otros planetas, anticipamos la muerte, somos crueles, egoístas, frívolos, fanáticos, nuestra salud se desarrolla de diferentes maneras... pero todo esto es un paréntesis de certidumbre. Recuerdo, para ser breve, a Chuang Tsé: *'Soñé que era una mariposa... y cuando desperté no sabía si era un ser humano que había soñado que era mariposa, o una mariposa que soñaba que era humano'*. No nos detenemos en el asombro, en la pregunta básica del qué somos, del por qué somos...”.

“Conversando con los otros de mi especie” -intervino el baobab-, “concordamos con el gigante del telescopio en que el tema de la salud humana está muy atravesado por la falta de espacio al asombro. El deseo de actuar, de placer, de tener, de crear, de protegerse, de realizarse, de destruir, de repetirse, de construir utopías... todo ello contribuye a postergar, reprimir, a sublimar el detenerse en el asombro, el ir a lo central de la situación humana, a lo poético, al trascender... Sin embargo, la mirada de conjunto, el paradigma básico, la salud integral... la capacidad de asumir el asombro básico, de recoger los frutos del vivir atento y pleno, del diálogo y la reflexión, empieza a nutrirse de una práctica saludable, integradora, la meditación...”.

Décima escena

Imaginemos...

Una transformación.

“Cuando desapareció el Principito...”
“Cuando desapareció Antoine” -las dos Rosas hablaron al unísono, con las mismas palabras, con voces que parecían clonadas, mientras el baobab, atónito, veía que el Principito y el aviador se convertían en una sola persona y la esposa del aviador se hacía una con la rosa del Principito.

Undécima escena

Imaginemos...

Será, será una vez...

El baobab estaba atónito. El viento, sin palabras. El color verde se fue para adentro. El Principito era el niño dentro del aviador. La relación entre las dos rosas y el aviador se desvaneció en el misterio.

“Cuando...” -la Princesita miraba alternativamente al niño aviador y al baobab-, “cuando quedé sola, me encontré con el dilema siguiente: yo quería vivir, pero la vida parecía carecer de sentido. Pensé en buscar una meditación.

La cita de Neruda: *'El pétalo se extiende y no llega a la rosa'*, me había puesto en el camino de intuir la necesidad de ir al sentido de lo que me ocurría en mi relación con el Principito: inseguridad, deseos de jugar, veleidades... toda una hojarasca... el fondo, la unidad era, es... el amor.

Ahí estaba en la salud. La salud que trasciende lo efímero. Profundizando me encontraría luego con Novalis y su mirada a la poesía como la medicina trascendental. En esa instancia necesitaba centrarme, no le encontraba sentido a la vida, amaba al Principito... amaba una vida... amaba la vida.

Así, a la ida del Principito, me encontré meditando, abriendo camino al asombro, con la frase de Dostoievski: *'Amar más la vida que el sentido de la vida'*.

“Al sentir que no te encontraba” -empezó a decir el aviador, mientras el baobab se retiraba discretamente a ser un árbol-, “yo escribí *El Principito*”.

(Publicado en
El Azul del Arco Iris,
Editorial Universidad Bolivariana, 2007)

DE QUÉ DEPENDE LA FELICIDAD

La Opción del Zorro, Amigo del Principito

Después de un tiempo en su planeta, el Principito decidió viajar a otra realidad. Llegando a la Tierra, se dirigió de inmediato a saludar al zorro. Hablaron de la rosa, de las gallinas y, sin querer queriendo, llegaron al tema de la felicidad.

“Hay humanos que podrían decirnos algo valioso” -expresó el Principito.

“A ti, seguramente, pero yo correría peligro” -dijo el zorro.

“Cierto” -contestó el Principito-. “Hablemos con la serpiente a ver si podemos viajar a lo que llaman el más allá, otra realidad”.

La serpiente escuchó atentamente y dijo: “Antonio, Toño, el zorro es tu amigo... viajan los dos...”. Excitados, no sintieron cuando les mordió en el talón derecho.

San Pedro, vidente, tenía la reunión organizada y allí estaban todos los invitados.

“El tema es cuál es el asiento de la felicidad” -dijo Atenea, mirando a los ojos, serena, sabia, a cada uno de los participantes.

Moisés manifestó que veía la alternativa de la felicidad en seguir los mandamientos, la ley, con su asiento en la cabeza.

“La estructura, las normas... Son, por cierto, importantes, querido Moishe” -dijo el dulce Jesús-, “pero el centro es el amor, es decir, el corazón”.

“Ustedes están en la superestructura” -sentenció Marx-. “Lo que mueve a los humanos, de ellos estamos hablando, son las necesidades básicas. Ellas tienen su hogar en el estómago...”.

“Mira, Carlos, alemán al fin” -manifestó Freud-, “eres racionalista. Lo que mueve a los humanos es el deseo y allí el maestro es el sexo, ése es el centro de lo humano, aunque nos defendamos y ganemos en cultura y perdamos en felicidad”.

Nietzsche mira al grupo como desde una gran lejanía y dice: “Normas, amor, necesidades básicas, sexo... todas formas de poder; lo que detiene al ser humano es no atreverse a llegar al superhombre asumiendo su poder, su capacidad de exaltarse... El poder está en todas partes, pero empieza en la voluntad de usarlo”.

Buda sonrío con dulzura, hace un guiño a Jesús y dice: “Todavía están muy apegados... El centro es la capacidad de superar el sufrimiento; está en todas partes, es el vacío...”.

Lao Tsé parece ensimismado, pero ha seguido esta breve onda de opiniones y dice: “Hablan de taos que se pueden nombrar; el

verdadero tao es misterio... es centro y no es centro...”.

“Sí” -dice Higia, diosa de la salud-, “el sentido de todo es misterioso, pero, dentro de ello, está la vida integrada, sana, en la persona y en los vínculos...”.

El zorro está deseoso de hablar. El Principito sabe que va a hacer el panegírico de la amistad, pero teme que se pierda defendiendo su vínculo especial con las gallinas... Le indica al oído que deje intervenir a Einstein, que ha estado resumiendo todo en algunas ecuaciones.

Último en hablar, Einstein sólo dice: “Todo es relativo”.

“Menos la amistad” -dice con porfía el zorro, mientras agradecen a San Pedro e inician el regreso.

CONVERSANDO CON LA MAFALDA

Un Ejercicio

Podríamos recordar la conversa del Principito, a la vuelta de su viaje al planeta del aviador y del zorro.

En su pequeño planeta lo estaba esperando, conversando con la rosa, nuestra amiga la Mafalda. La rosa le estaba diciendo: “Cuando tú expresas eso de *‘justo a mí me tocó ser yo...’*, estás llegando a fondo en eso de que eres tú y perteneces a un orden de cosas que incluso definió qué yo te tocaba... Eres tú y perteneces...”.

“Sí” -dijo la Mafalda-, “dos cosas al mismo tiempo... Como este amigo que te quiere, pero se mandó a cambiar... buscando contactarse con algo más allá de él y de ti... a lo que también pertenece...”.

El Principito estaba de acuerdo con eso de las dos identidades...

Éste es el ejercicio: ¿Qué contestó? ¿Cómo participó en esa conversa sobre las dos identidades, la existencial y la de pertenencia?

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DE LA AMISTAD (1)

Una Visita Breve

“Buenos días” -dijo Alicia.

“Hola” -contestó Antonio, también llamado el Principito-. “Lamento mucho tus idas y venidas desde tu casa, pero este planeta es muy pequeño para poder alojar a las amistades...”.

“Además, yo tendría celos” -añadió la rosa, con una sonrisa clara. Alicia le envió un beso, mientras Antonio le servía a ella un vaso de jugo de baobab.

“Vamos al Planeta de la Amistad” -propuso Antonio.

“Lo bueno es que para ello no necesitamos movernos de aquí” -respondió Alicia, visiblemente complacida-. “Concentrémonos en la meditación del multiverso y... estaremos aquí y allí... Es la realidad de las posibilidades...”.

“Meditación de las maravillas” -dijo la rosa, cerrando los ojos con expresión de felicidad y suave ironía-. “Yo los sigo desde aquí”.

Después de unos instantes, Alicia y Antonio se encontraron en el Planeta de la Amistad.

El paisaje, la realidad era nueva. Una playa donde la arena contestaba a las olas, haciendo un dúo con el sonido del mar.

Una palmera amable dando la sombra querida por un dentista, mientras revisaba la vasta dentadura de un cocodrilo muy dócil, cooperador.

Las piernas en el agua, sin dar señales de frío, de un varón. Los dos con ojos llorosos de emoción de amor.

Por ahí, sobre una roca, una pareja humana conversando. Al ver a los dos jóvenes, los llamaron para darles una muy sincera bienvenida al planeta y ofrecerse para contestar cualquiera pregunta sobre la vida en el Planeta de la Amistad.

“¿No los estamos interrumpiendo...?” -preguntó Antonio, vacilante, pudoroso.

“Estaban en algo tan íntimo” -agregó Alicia.

“En el fondo de la amistad parece encontrarse la unidad de la intimidad y el multiverso” -contestó, en tono muy abierto, la pareja del Planeta de la Amistad.

En ese instante, Antonio y Alicia sintieron que Rosa tenía sed. Agradecieron a la pareja, prometieron regresar y establecer un diálogo entre planetas.

Pronto estuvieron junto a Rosa, bebiendo jugo de baobab.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DE LA AMISTAD (2)

Paseaban varias amistades: la verde, de la camaradería; la amarilla, del afecto; la roja, del goce en común; ahí, aparentemente desentendiéndose, la gris, la utilitaria.

Alicia miró con aire de pregunta a la amistad azul, la de la promoción mutua, la de la comunicación profunda, la del tú trascendente, la de la confianza básica, la del amor ético... “Sí, todas ellas están aquí, como en la Tierra”, fue la respuesta a su inquietud no vertida en palabras.

“Sin embargo, algo te preocupa” -expresó el Principito, sonriendo, cercano, tal vez recordando su conversación con el zorro.

“Es verdad” -respondió la amistad azul-, “nos conocemos, somos diversas, pero hemos aprendido a integrarnos, ya hablaremos de ello. Quien no está por estos lados, es esa sin consistencia, sin color, la de las cartas que empiezan con el *‘Estimado amigo...’* a quien no conocen. Esa amistad acerca de la cual advirtió Kant, la retórica: *‘La amistad es la manía de todos los retóricos morales’*”.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL ASOMBRO (1)

Alicia y Antonio, conocido como el Principito, han llegado al Planeta del Asombro. Es un planeta pequeño en que hay un bosque de grandes árboles frutales, en cuyo centro se efectúan encuentros de educación. Hay dos facilitadores; una diosa, con aspecto de señora sabia, de unos bien llevados tres mil años, representando unos 50 de los nuestros. Es Hestia, también llamada Vesta, diosa de la casa y del trabajo interior. Junto a ella está Quirón, centauro, de cabeza y tórax semejantes a los nuestros, pero con el resto del cuerpo de caballo. Da la impresión de no estar en buen estado de salud y de hacer lo posible porque no se note; llama la atención su mirada de una empatía... asombrosa. Como de alguien comprensivo y admirado de todo lo que pasa ante su vista.

“Pasen, están en su casa” -dice Hestia a los jóvenes recién llegados-, “aquí estamos conversando sobre los distintos tipos de asombro. Ya van a conocer a los asistentes, vienen de muchos universos...”.

“¿Todo bien?” -preguntó Quirón.

“Por cierto” -contestaron al unísono los dos jóvenes.

“A ver” -dijo Hestia-, ¿quién les quiere decir algo a estos dos jóvenes que vienen de un planeta asombroso, la Tierra, y de otros que lo son más, todavía”.

Antonio casi se desmaya cuando observa a quien se adelanta a intervenir. Es una rosa, que evidentemente se desplaza, siente, piensa, habla, oye...

“Quiero preguntarles sobre cuál de los asombros les llama más la atención”.

Alicia contesta sin vacilar: “El más asombroso de los asombros, por lo menos en la Tierra, es que puede haber tantas vidas tan alejadas del asombro...”.

“Sí” -dice Quirón-, “es algo muy antiguo, como si habiendo cosas, haciendo, teniendo cosas no quedara disposición para preguntarse cuál es el sentido de la existencia, de la vida de cada cual”.

“Hay otros seis grandes tipos de asombro” -dijo Hestia-. “Ése es el séptimo asombro, lo asombroso de que no vivamos cerca del asombro. Es el asombro verde, muy extendido”.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL ASOMBRO (2)

Continuamos con la visita al Planeta del Asombro, en esta intervención y amalgama de cuatro instancias míticas asociadas a las figuras de *Alicia en el País de las Maravillas*, de *El Principito*, del centauro Quirón y de la diosa Hestia.

Es el Planeta del Asombro. En medio de un bosque de frutales, sentados junto a Hestia y al centauro Quirón.

A la llegada de Alicia y Antonio, el Principito, son inmediatamente incluidos en los intercambios, en las complicidades. Han empezado a hablar de los tipos de asombro, a partir del asombro... porque en la Tierra la gente parece vivir lejos del asombro. Se ha hablado de asombro cotidiano, el asombro porque hay muy poco asombro.

“Miren el cielo” -sugirió a los visitantes el conejo blanco-. “Allí hay como un recuerdo, un mensaje sobre los dos asombros correspondientes a los dos grandes misterios. El color azul negro, el endrino, que asociamos con el misterio del por qué hay..., el que, de improviso, sorprende radicalmente a los adolescentes de cualquier edad, junto al otro puesto en nosotros mismos, ese asombro morado por quiénes somos, de dónde venimos, por qué venimos...”.

“Y esos dos asombros tan plenos de admiración” -dijo el zorro-, “el asombro por cómo es el universo y el multiverso, su complejidad, su permanencia, su belleza, su extensión y expansión llamando desde el blanco, y el asombro propio de cómo es el ser humano con su espíritu, su corazón, su voluntad, su capacidad de dialogar y todo lo propio, lo realizado en espiritualidad, en ciencia, en arte, todo ese asombro amarillo por cómo somos y lo que hemos hecho, incluyendo lo malo...” .

“Ya veo el otro asombro, amigo zorro” -manifestó Alicia-, “el de la amistad, el del amor, el de la cooperación, el asombro bien azul, azul profundo, asombro por la misma amistad con el ser, con la vida, con el estar aquí, ahora en este planeta, entre ustedes...” .

“Cierto” -expresó Antonio-, “nos asombramos por la permanencia de las leyes que sostienen la realidad de la naturaleza, lo previsible, lo que se ajusta a lo que cabe en la razón, pero de repente viene un remezón, alguien anticipa un hecho, alguien puede mover objetos a distancia, para dar alguna denominación hablamos de lo paranormal, asombros de un rubor rosado...” .

“Es decir” -expresó Quirón-, “que podríamos hablar de 7 grandes tipos de asombro: asombro por el ser; asombro por el yo; asom-

bro por cómo es el universo-multiverso; asombro por cómo es y la historia del ser humano; asombro por la amistad y el amor; asombro por lo que parecen ser universos paralelos dentro de este universo, y asombro porque no se vive en el asombro...”.

“¿Qué asombro da vueltas por aquí, por esta reunión?” -preguntó Hestia.

“Seguro que están los siete” -dijo la serpiente.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL ASOMBRO (3)

Quirón miró a Alicia y al Principito con atención, con afecto, como irradiando confianza. Luego, modulando con cuidado, dijo: “Uno sólo aprende lo que aprehende, lo hace parte suya. Yo mismo aprendí eso con mis alumnos, como Hércules y Aquiles... Les propongo que se sumen a nuestra imaginería. Trataremos de vivir la emoción del asombro, el asombro primero, el grande, el que está en los orígenes de las corrientes espirituales, de la filosofía, de lo poético, de la ciencia.

Cerramos los ojos, respiramos por la nariz. Entramos en contacto con lo que sentimos, con nuestras ideas, nuestras imágenes... Imaginemos:

Estamos aquí, contemplamos con interés este fruto tan especial que tiene sonido, nos recuerda una lluvia lenta, como confidencial. De improviso, nos parece entender un mensaje como si ahora oyéramos palabras. Lo confirmamos, es claro y distinto; un ser se está presentando como perteneciente a otra realidad, a otro multiverso. ‘Quiero que nos acerquemos’ -nos dice-, ‘en base a compartir una pregunta. Ustedes la soslayan, le temen pero es el cimientto para nuestro sentido, para nuestros proyec-

tos. Preguntémonos lo esencial: ¿por qué hay, hay un ente, hay uno, varios universos... no estamos en la nada?’.

Luego, desde el fruto escuchamos una voz que se va trocando en goteo de lluvia: ‘Perdón por la intromisión, vamos conociéndonos, sientan la pregunta...’.

Quedémonos un momento con nuestra vivencia. A ver si podemos distinguir la vivencia de estar en presencia de algo sorprendente, extraño, paranormal, la intervención de la voz del fruto... y el mensaje, el fondo de la pregunta, el misterio con su correlato el asombro esencial, el asombro por el ser, el del color endrino. Abramos los ojos... conversemos”.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL ASOMBRO (4)

Alicia y el Principito salieron del ejercicio de imaginación con deseos de compartir un sentimiento inefable de gratitud.

“Por momentos creí que este planeta, el del Asombro, era el Planeta de la Amistad” -dijo Alicia.

“Lo descubriste” -afirmó, de inmediato, la serpiente-. “Ustedes se encuentran en el Planeta del Asombro y de la Amistad. De la amistad con el asombro, del asombro por la amistad”.

“¿Como yo era yo misma cuando me volví pequeña y cuando me convertí en gigante?” -preguntó Alicia. Sintió muy adentro el guiño de ojo espontáneo de toda la concurrencia.

El Principito, en silencio, empezó a abrazar a Hestia, a Quirón, al zorro, al conejo blanco, a todos los presentes, mientras miraba a los ojos y pensaba “siempre estamos en un planeta de Asombro y de Amistad”.

Se sintió la sonrisa del gato de Cheshire, diciendo, muy directa: “En el siglo XXI ello está vivo, plenamente vigente”.

Nombres Íntimos

La fiesta se ahondaba, gozosa. Los amigos se regalaban. Se encontraban en lo insólito, en los universos más personales. Entonces, él compartió aquel recuerdo asombroso...

“Cuando estuve en la Tierra” -empezó a narrar-, “me llamaban Principito...”.

“Te quisieron domesticar” -sentenció el zorro, moviendo su cola alegremente, como un campo de trigo en el viento.

La flor vaciló leves instantes y luego decidió seguir en el juego a la verdad.

“Al saber que allá te conocieron por el nombre que brotó en la solazada ironía de nuestra intimidad amorosa... descubrí el sentido del desnudo... No pude decírtelo, fue la ilusión abrumadora de estar bajo el peso invasor de un ojo inmenso, fue entender esa noción del ‘pudor’ que usan los ocultistas de la intimidad... Después, llegué a entender... permitiste que te llamaran Principito para sentirme contigo... Así estabas más seguro...”.

“Sí” -dijo el antiguo viajero-; “necesitaba ser libre y no domesticar”.

El Cuidado y la Inspiración

“Se nos ocurrió venir a ver a estos nuevos amigos” -dijo el Cuidado, haciendo un guiño a la Inspiración.

“Y tú, Inspiración, le dijiste que avisara y viera si la visita era oportuna” -dijo la Poesía en tono de broma.

“Muy integrada esta pareja” -concluyó el Asombro, jugando a hacerse el reflexivo.

El conejo rosado hizo las presentaciones del caso. La rosa y el baobab fueron los más abrazados. El zorro, la serpiente y el conejo blanco recibieron las miradas más atentas, más comunicantes, más portadoras de confianza.

“Cuenta qué hacían ustedes en el Planeta de la Amistad” -dijo Antonio, como rito sutil para empezar la conversación.

“Primero, el vaso de jugo de zanahoria” -espetó el conejo rosado, dando otra dimensión al diálogo.

“Brindemos por el hecho maravilloso de brindarse” -expresó la Poesía.

“Ya” -dijo el zorro-, “brindarse es el inicio de la domesticación”.

“Domesticarse es volver a casa, es meditar” -continuó Alicia.

“Meditar es asumir la finitud” -apuntó Antonio.

“La finitud es el encuentro del infinito consigo mismo” -expresó la serpiente.

“El encuentro eres tú” -adujo el Cuidado dirigiéndose a la Inspiración.

“Tú eres tú” -dijo sonriendo el Asombro a la Poesía.

“Ser” -dijo Antonio-, “ser aquí y entonces, ser vuelo y ser aviador”.

“Retomo la pregunta de Antonio” -dijo el Cuidado-. “Estar en el Planeta de la Amistad y sentir cómo no hay lugares de la amistad, la amistad es el lugar, es el jardín en el ser, es la Inspiración” -agregó, con un ligero rubor, visto por todos.

“Sí” -dijo la Inspiración-, “pero en la amistad nos reunimos los cuatro”.

“Es verdad” -afirmó Antonio-, “me asombro de que exista Alicia, cultivo, cuido ese vínculo...”.

“A mí Antonio me inspira” -interrumpió Alicia-, “me da la seguridad de que estamos construyendo la poesía de la vida”.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL SENTIDO (1)

El Eneagrama del Asombro

“Aquí llega Asombro” -exclamó Integración-. “Mira, estos amigos estaban preguntando por qué estás tú en este Planeta del Sentido. Yo hacía tiempo contándoles de tus subpersonalidades”.

Asombro sonrió, amable, acogedor. “Sí, hablar de mis subpersonalidades es empezar a conversar sobre quién soy y... de mi relación con el sentido. Ya les contaré, también, Integración, sobre mis vínculos, nuestros vínculos, con el Cuidado, con la Poesía, con la Amistad, el Misterio...”.

“Sí, Integración mencionó a la Espiritualidad, la Ciencia, la Filosofía...” -interrumpió Alicia, apoyadora.

“Bueno, me puedes explicar; me pregunto si son parientes, si hay parejas, si son amistades” -inquirió el Principito.

“En este Planeta del Sentido vemos que hay dimensiones de la realidad, hay planos, existe el universo, la escala humana, pero dentro de algo más amplio... el multiverso. El sentido a escala humana actual no es todo el sentido” -dijo el Asombro, algo azorado por la interrupción.

“A ver” -continuó el Asombro-, “ustedes están de exploración, en un viaje y no concentrados en un curso; dejemos que el viaje siga... su curso. Sólo pinceladas al pasar. El sentido es una palabra que cobija a las sensaciones, los órganos de los sentidos, como la vista o el oído; la capacidad de juzgar, lo ético, y aquello que está detrás de la expresión ‘sentido común’... el significado.

Este planeta está relacionado con ese sentido del sentido, lo que está detrás del sentido de la vida, de lo positivo de una vida, de una relación con sentido. El significado.

Tal vez pudiera complicarles la vida, perdón Integración, con un Eneagrama de mí mismo, poniendo 9 ‘tipos’ en vez de las siete subpersonalidades.

Separaremos el asombro por lo ‘malo’, del asombro por lo ‘raro’, agreguemos el asombro sencillo ante... un gato especial o un zorro amigo, queridos Alicia y Antonio.

Nos quedan estos 9 tipos o subpersonalidades más. Es un poco más extenso que los 7 de la Integración, pero es, igualmente, instrumental, provisorio, abierto a la divergencia.

Serían asombro por:

1. El ser.
2. El yo.
3. La obra humana.

4. La complejidad, eso como inteligencia del cosmos.

5. Esto especial que une, el amor, la amistad.

6. Lo contradictorio de la injusticia, el poder opresivo, el lado negativo de la sociedad y del ser humano.

7. Lo paranormal, la psicoquinesia, la precognición.

8. Las instancias especiales, ese cielo totalmente verde, esa acción solidaria, esa belleza inaudita, ese amor a toda prueba, esa militancia ejemplar.

9. La prevalencia de una bajísima ‘asombremia’, como si no hubiera motivo para asombrarse por estar en esta realidad, en esta vida, en estas circunstancias, en esta persona...”.

“Perdón por interrumpirte” -dijo la Integración-, “pero hagámosle esta pregunta a nuestros amigos viajeros”.

“¿Qué tipo del Eneagrama del Asombro está más cerca del Sentido?” -preguntó el Principito. Todos se rieron, en complicidad.

Instantes después, Alicia decía: “El 1 y el 9”.

“Efectivamente” -dijo el Asombro-, “mi visión es esta pregunta y este maravillarse por el ser, por el significado de todo dentro de lo cual caben todas mis otras subpersonalidades

o tipos. Pero mi misión es asociarme con Integración para ver cómo se puede cooperar para que se integre el noveno, esa especie de hipnosis de la presunta normalidad, que va diluyendo el asombrarse”.

“¿Por eso están también aquí el Cuidado, el Compromiso, la Confianza...?” -preguntó el Principito.

Al Asombro se le humedecieron los ojos, como si estuviera en un momento de su tipo 8. Alicia observó cómo Integración abría la puerta y aparecía el Cuidado. No se contuvo, y entre que afirmó y preguntó: “¿Sincronía?”.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL SENTIDO (2)

“Llegaron a un planeta de búsquedas”
-les dijo la Integración.

“Y de realizaciones” -acotó el Asombro.

“Vemos que son una pareja bien avenida”
-expresó Alicia.

“Nunca he podido tener una relación así
con la rosa” -dijo el Principito, entrando y ofre-
ciendo una inmediata confianza.

“Ya hablaremos de ello” -expresó la Inte-
gración, mirando, comprensiva, la cara tensa de
Alicia-. “Bueno, en confianza, les contaremos
algo de este planeta”.

“Cualquier parecido con la Tierra es
mera...” -empezó a decir, sonriendo, el Princi-
pito, pero el Asombro lo interrumpió con una
risa cordial-: “Es una sincronía”.

“Miren un poco” -propuso la Integra-
ción, desde el mirador de valles y cumbres en
que se encontraban.

“Ya” -exclamó pronto Alicia-. “Me pasé
a otro yo, siguiendo la risa del Asombro, y veo
un planeta de espirituales y sabias, de sociales,
poetas y científicos”.

“Eso es difícil de ver para un grande” -afir-
mó el Principito, emergiendo, entonces, como
una sombra pasajera, la mirada de preocupación
de Alicia.

Integración repitió, como hablando para sí, conciliadora, perspicaz: “Lo esencial es invisible a los ojos”. Luego, leyó una nota de algún corresponsal:

**“Espirituales, sociales, sabias, poesías,
amistades de las ciencias**

Los espirituales
llegando a la cima
sólo quieren dar,
pero estando lejos
no encuentran al otro.

Los sociales, en el valle,
dan a diario,
sin llegar al fondo del otro,
que está en la cima...

Las ciencias son escaleras del valle a la cima;
algo pasa y se pierden en los últimos tramos.

Las poesías juegan
con las mariposas de la cima
y se quedan mirando
los grandes bosques del valle.

Las sabidurías poseen casa en la cima,
se pierden en el camino hacia el valle.”

“Este planeta lo conocemos conversando entre nosotros” -dijo el Principito.

“¿Preguntándose por qué los espirituales, los sociales, las poesías, las amistades de las ciencias, las sabias, quieren cambiar la vida?” -el Asombro pareció seguirle el pensamiento.

“Y lo están haciendo” -apuntó Alicia.

“Ojalá conversaran como ustedes” -dijo la Integración, mientras se escuchaban señales de aprobación en la cima y en el valle.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL SENTIDO (3)

Sabiduría y Magia

“A nosotros nos asocian tanto con la magia como con la sabiduría” -dijo Alicia.

“Y es harto difícil distinguirlas” -dijo el Principito dirigiéndose al Asombro, quien indicó, de inmediato: “Integración tiene algo que contarles, al respecto”.

Integración miró a los jóvenes de un modo tan atento como afable y refirió lo siguiente:

“Una madre advierte a su hijo de 4 años: ‘Conocerás a una persona sabia’. El niño contesta, presto: ‘Ah, un mago...’.

Un sobrino le adelanta a una señora de 84 años: ‘En nuestra reunión estará presente un mago’. Recibe como comentario: ‘Entonces, tendrás de visita a una persona sabia’.

El azar reunió al de 4 y a la de 84 en una conversación con una joven educadora comunitaria. Hablaron de experiencias recientes. El niño dijo haberse equivocado: ‘Los sabios no son magos, porque no se los enseñó la mamá’. La señora mayor comentó: ‘Me lo temía: no quise decirlo, no era un mago, siempre he querido conocer uno’.

La profesora llevó dos preguntas a su curso: ‘¿Es mágico que existamos? ¿Es sabio hacerse la pregunta?’”.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL SENTIDO (4)

Los Siete Asombros

Tomando ventaja de la ausencia de Asombro, Alicia le preguntó a la Integración qué hacía el Asombro en el Planeta del Sentido. “¿Hace preguntas?” -adelantó, sonriente, el Principito.

“Debemos empezar recordando las diferentes subpersonalidades del Asombro” -dijo la Integración-, “son partes de él mismo”.

“Ustedes son padres de la Ciencia, de la Filosofía, de la Espiritualidad, de la Poesía” -expresó Alicia.

“Es cierto” -dijo la Integración-. “Somos cercanos con los cuatro, yo debiera acercarlos entre ellos, pero me ha sido complicado” -manifestó, como queriendo abordar rápido un tema complejo y los sinsabores del pudor-. “Mi impresión es que estas separaciones tienen algo que ver con las subpersonalidades de Asombro, pero ese tema es para largo...”.

“¿Y cuáles son las subpersonalidades del Asombro?” -preguntó el Principito.

“Tal vez se las pueda decir recordando sus colores y lo integrado... por el mismo Asombro acerca de sus respectivos nacimientos” -contestó Integración, decidida a no sentirse presionada-.

“Hay el asombro esencial, su yo más profundo, el estremecimiento porque hay, por el ser, porque existen ustedes, nuestra conversación, porque existe algo... el asombro acompañado por la pregunta de por qué hay algo y no más bien nada. Digamos asombro color azul negro, azul endrino, azul de noche estrellada. Asombro pregunta básica, honda, permanente, como abismo, como raíz de todo, como esperanza.

Luego, viene otro asombro que sacude a los humanos, a los padres de ustedes. El asombro por ser, el habitante del yo, el asombro latente del humano, abierto como una flor en trance de súbito salir del silencio, el yo, tan repetido, adquiere relación con este planeta como una gran marea, el abismo en la mismísima identidad de cada humano. El asombro morado, azul y rojo por el propio yo asomándose en las playas de la conciencia.

De allí podemos pasar a una tercera subpersonalidad. El emergente por las realizaciones humanas, por las capacidades que lo permiten, por la espiritualidad, la filosofía, la ciencia, lo poético, la organización social, las operaciones al cerebro, el Internet, la llegada a la Luna. El asombro de la autoadmiración, tal vez, con narcisismo de especie. Asombro blanco.

El cuarto asombro, el asombro especial cuando el ser humano va captando junto a la maravilla de su existencia, más acá de la bru-

ma del no saber, las certezas de la belleza y de la ciencia, la complejidad de lo existente, ese moverse de los equilibrios de la atmósfera y las órbitas de los planetas, los de la visión, la audición, la reproducción, el pensar. El terreno, la subpersonalidad del asombro por la naturaleza, por el cosmos, por la vida. El asombro verde.

Se da el quinto asombro, el plenamente azul, el del amor, amor de amistad, amor de gratitud, amor de la coexistencia, amor a un ser, amor universal por parte de unos pocos.

Hay un sexto asombro. Asombro porque los humanos no son humanos; asombro porque lo familiar no se realiza; asombro porque los humanos no asumen la coexistencia, lo humano del otro, persona, clase, país, idea, cultura. Asombro, también, porque la realidad normal se vuelve paranormal, llevándonos a extraños mundos con otras leyes que el nuestro. Dos asombros a los que no ponemos color.

Hay que terminar con el séptimo asombro, el asombro porque perdemos el asombro... El asombro gris de que se pueda vivir

Familiar,
ocupado,
haciendo,
teniendo,
queriendo
lejos del asombro.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL SENTIDO (5)

Recordemos el mito del Cuidado con esta nota de Leonardo Boff:

El Ethos que Cuida

Cuando amamos, cuidamos, y cuando cuidamos, amamos. Por eso el ethos que ama se completa con el ethos que cuida. El “cuidado” constituye la categoría central del nuevo paradigma de civilización que trata de emerger en todo el mundo. La falta de cuidado en el trato dado a la naturaleza y a los recursos escasos, la ausencia de cuidado en referencia al poder de la tecnociencia que construyó armas de destrucción en masa y de devastación de la biosfera y de la propia sobrevivencia de la especie humana, nos está llevando a un *impasse* sin precedentes. O cuidamos o pereceremos.

El cuidado asume una doble función de prevención de daños futuros y de regeneración de daños pasados. El cuidado posee ese don: refuerza la vida, atiende a las condiciones físico-químicas, ecológicas, sociales y espirituales que permiten la reproducción de la vida, y de su ulterior evolución. Lo correspondiente al cuidado, en términos políticos, es la “sostenibi-

lidad” que apunta a encontrar el justo equilibrio entre el beneficio racional de las virtualidades de la Tierra y su preservación para nosotros y las generaciones futuras.

Tal vez aduciendo la fábula del cuidado, conservada por Higino (64 a.C. - 17 d.C.), bibliotecario de César Augusto, entendamos mejor el significado del ethos que cuida.

Cierto día, Cuidado tomó un pedazo de barro y lo moldeó con la forma del ser humano. Apareció Júpiter y, a pedido de Cuidado, le insufló espíritu. Cuidado quiso darle un nombre, pero Júpiter se lo prohibió, pues quería ponerle nombre él mismo. Comenzó una discusión entre ambos. En éstas, apareció la Tierra, alegando que el barro era parte de su cuerpo, y que por eso tenía derecho de escoger el nombre. La discusión se complicó, aparentemente sin solución. Entonces, todos aceptaron llamar a Saturno, el viejo Dios ancestral, para ser el árbitro. Este decidió la siguiente sentencia, considerada justa: ‘Tú, Júpiter, que le diste el espíritu, recibirás su espíritu, de vuelta, cuando esta criatura muera. Tú, Tierra, que le has dado el cuerpo, recibirás su cuerpo, de vuelta, cuando esta criatura muera. Y tú, Cuidado, que fuiste el primero en moldear la criatura, la acompañarás todo el tiempo

que viva. Y como no ha habido acuerdo sobre el nombre, decido yo: se llamará *hombre*, que viene de *humus*, que significa *tierra fértil*'.

Esta fábula está llena de lecciones. El cuidado es anterior al espíritu infundido por Júpiter y anterior al cuerpo prestado por la Tierra. La concepción cuerpo-espíritu no es, por tanto, original. Original es el cuidado "que fue el primero que moldeó al ser humano". El Cuidado lo hizo con "cuidado", con celo y devoción, o sea, con una actitud amorosa. Él es anterior, el "a priori" ontológico que permite que el ser humano surja. Esas dimensiones entran en la constitución del ser humano. Sin ellas no es humano. Por eso se dice que "el cuidado acompañará al ser humano todo el tiempo que viva". Todo lo que haga con cuidado estará bien hecho.

El ethos que cuida y ama es terapéutico y liberador. Sana llagas, despeja el futuro y crea esperanzas. Con razón dice el psicoanalista Rollo May: "En la actual confusión de episodios racionalistas y técnicos, perdemos de vista al ser humano. Debemos volver humildemente al simple cuidado. El mito del cuidado, sólo él, nos permite resistir al cinismo y a la apatía, dolencias psicológicas de nuestro tiempo".

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL SENTIDO (6)

Encuentro con el Cuidado

El Cuidado empezó por presentarse a Alicia y al Principito, dándoles a entender cercanía con tono cariñoso y un muy significativo saludo de “Sus famas ya les han precedido”. Los jóvenes fueron igualmente cordiales, pero no disimularon su extrañeza al escuchar al recién llegado identificarse como Cuidado del Planeta del Sentido. Con Asombro e Integración el saludo fue breve, alegre y efusivo, como respetuoso de la presencia de los visitantes del planeta.

“Como ven, nosotros somos muy unidos” -dijo Integración-. “Voy a tratar de introducirles a este mundo llamado Cuidado” -éste hizo un gesto simpático, desenfadado, indicando alguna falla en la cabeza de Integración, provocando una risa general.

Integración siguió lo suyo. “A ustedes les llamó la atención esa presentación como Cuidado, del Planeta del Sentido. Entrando en confianza, ustedes se la merecen, Asombro, Cuidado, yo, otros como nosotros, digamos... arquetipos de ustedes, estamos en diversas realidades, en distintos universos, incluso con di-

ferentes parejas... En otra realidad Cuidado y yo somos pareja, Asombro tiene otra pareja...”.

“Esto se pone entretenido” -comentó Alicia, excitada.

“Siempre lo esencial, elusivo, invisible” -exclamó el Principito, concentrado, sin perder palabra.

“Relájense, no hay apuro, ya iremos hablando de todo. Lo que acabo de decir es algo que la ciencia, particularmente la física cuántica y una parte de la psicología, va aceptando: hay más de un universo con su propio racimo de realidades...”

Por ahí va un cometido esencial de Cuidado: la progresiva amplitud de perspectivas:

- La inocencia del niño pequeño en sí, sin conciencia de sí mismo.
- La progresiva conciencia de sí.
- El avance en percibir al otro, con su propio centro.
- La capacidad paulatina para vivenciar la existencia de un todo.
- La apertura a percibirse como partícipe activo, responsable, creador en el desarrollo de ese todo.
- La capacidad de asumir a fondo la finitud con apertura a la experiencia de otras realidades y el misterio de fondo.

Todo esto entrecruzado, con desarrollos paralelos de distintos alcances”.

Interrumpe el Cuidado para decir: “Desarrollo en que es esencial no perder las preguntas, no apartarse del asombro, no distanciarse de las respuestas: la creación, el diálogo, la integración”.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL SENTIDO (7)

El Cuidado y el Eneagrama del Asombro

“Es el momento apropiado para escucharte hablar de mí” -dijo el Asombro al Cuidado-. “Si quieres me voy, pero, como siempre aprendo al escucharte... soy ser de preguntas, tú eres guía de respuestas”.

Intervino Integración diciendo: “Claro, muy complementarios. Hay confianza básica, Cuidado y los jóvenes se sienten bien contigo presente, ¿no es así?”.

“Cómo no estar de acuerdo” -dijo, riéndose, Alicia-, “decir otra cosa sería de poco... cuidado”.

“Esta pequeña introducción improvisada facilita entrar al tema” -expresó Cuidado-. “El tomar al Asombro, con, lo dijiste Alicia, con cuidado. Bueno, otra manera de ver a Asombro, fuera de las subpersonalidades y del Eneagrama, es distinguir sus dimensiones y, con ello, sus implicaciones para la condición humana.

Podemos pensar en el Asombro como una vivencia asociada al misterio, a la complejidad, a la admiración, a la finitud y la vulnerabilidad humana.

Asombro metafísico y existencial, vivencia de abismo en el terreno del fundamento del ser y, también, del yo. El misterio de la existencia y de nuestra existencia.

Es la sensación de vértigo ante la pregunta de por qué hay algo y no más bien nada, y por qué y qué... el yo, la última frontera en la intimidad de cada humano.

Es un no saber que lo abarca todo y ante lo cual no cabe la ayuda de la lógica, la ciencia, el sentido común, las personas y personajes admirados...”.

“¿Tipos 1 y 2 del Eneagrama del Asombro?” -preguntó Alicia.

“¿Y cómo juega el tipo 7, el paranormal?” -inquirió el Principito, como apoyándola.

“El misterio siempre está presente detrás de todas las realidades, si se hace una búsqueda profunda” -respondió el Cuidado-, “pero se puede llevar a cabo una distinción entre la pregunta por el ser y por el ser que pregunta por el ser... y lo que no sabemos sobre por qué existen sincronías, clarividencias o realidades distintas a lo habitual a la escala cuántica.

Puede ser útil distinguir, en general, entre *misterios*: el del ser, el del yo, y *problemas*: los susceptibles de ser abordados dentro de los parámetros de la lógica y del método científico, lo supuestamente ‘normal’ y... esta realidad, o realidades, que parecen apuntar a...”.

“Que necesitamos integrar en la idea de que nuestro universo con sus leyes no es el único, estamos integrados a un multiverso, los fenómenos paranormales son ventanas” -expresó Integración.

“Bueno” -dijo Cuidado-, “quedémonos por ahora aquí. Conviden un cafecito del planeta y, luego, seguimos conversando sobre las otras dimensiones del asombro. Hay que cuidar todas las necesidades...”.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL SENTIDO (8)

El Cuidado y el Asombro

Cuidado esperó que todos estuvieran atentos y reinició su intervención: “Un poco cohibido, por hablar en presencia del implicado, me referiré en líneas generales a las dimensiones que es dable cuidar al ver en forma integrada al asombro, dentro del gran tema del sentido.

Hablábamos de las dimensiones básicas del misterio, los problemas, la paranormalidad la admiración, la complejidad...

Queremos relacionarlas, establecer los cuidados correspondientes con los nueve presuntos “tipos” de asombros. Recordemos, asombro por:

1. El ser, porque “hay”.
2. El yo, por la “mismidad”.
3. La obra humana.
4. La conformación del cosmos, sus leyes, la naturaleza.
5. El amor, lo que une, el eros del cosmos, el de la naturaleza, el humano.
6. El contraste con la injusticia, el sufrimiento, la explotación, la violencia.

7. La paranormalidad, lo acausal, lo que sale del marco de la lógica y la ciencia.

8. Las instancias especiales, un encuentro, un sueño, una persona, un descubrimiento.

9. La historia y la actualidad de la inmensa mayoría de los humanos que no se abren al asombro.

El misterio, como dijimos, es constituyente esencial de los “tipos” 1 y 2 y, naturalmente, no puede separarse de los otros.

La propia complejidad y la admiración son campos vivenciales riquísimos, terrenos de múltiples conocimientos, estudios, intuiciones, conversación, afectos, pero en su base está el misterio de por qué existen, pudiendo no existir.

La complejidad y la admiración se suman al considerar la constitución del cosmos, y a la obra, las realizaciones humanas.

Por supuesto que la admiración pasa a primer plano al encarar al amor y a las situaciones muy particulares asombrantes, admirables. En la complejidad de lo paranormal se asoma el misterio.

Las aberraciones humanas no son definitivamente admirables, son asombrosas y complejas.

¿Qué pensar de que la especie está tan alejada del asombro esencial, del misterio y

también, en gran parte, de la admiración y la complejidad, viviendo en lo mecánico, de espectadores y consumidores?”.

Alicia, ingenua, incorpora la pregunta retórica: “¿Necesitamos aumentar, desarrollar el Cuidado?”.

Un campo muy amplio para ello es el de la Integración...

“Bueno”-comenta el Asombro-, “el Principito debe también ir a una integración con la rosa”.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL SENTIDO (9)

El Cuidado Sugiere un Eneagrama de la Integración

“Veo al Cuidado partir del Asombro y poner también mucho énfasis en la Integración, recibir, ser yin con el Asombro, condición humana, ser yang, hacer lo propio de lo humano desde la Integración... ser y hacer” -dijo el Principito.

“Sí, como si la Integración completara, aportara frutos del Asombro” -expresó Alicia.

“Estamos conectados, por algo ustedes llegaron acá” -manifestó Cuidado-. “Voy a intentar dar una orientación, a grandes trazos, sobre el hacer de Integración... Se lo puede ordenar de muchas maneras”.

“¿Podrías hacer un Eneagrama de la Integración?” -preguntó, entusiasmado, el Principito.

“Lo intentaré” -replicó el Cuidado-, “pero tomen en cuenta que a un ser como Integración es imposible abarcarlo por entero, ni cabe una sola manera de abordarlo”.

“Ya, que te pueden entender mal” -planteó Integración, con lo que todos se rieron con muchas ganas.

“Voy a improvisar un Eneagrama, sugiriendo a ustedes, Alicia y Principito, apertura, autonomía para desarrollar sus propias percepciones. Empecemos.

Tipo 1. Hay una Integración, en la Integración: los sentidos de integrar. Cabe mencionar:

- la unión de los opuestos
- la unión de las partes al todo
- la presencia del todo en las partes
- la integridad ética

Tipo 2. La integración del misterio de fondo y de las certidumbres a la escala humana.

Tipo 3. Integración de las grandes necesidades y capacidades, asociadas a la vulnerabilidad-inseguridad, la autorrealización, el sentido.

Tipo 4. Integración del poder. El asumir crítico al poder-capacidad junto al rechazo del poder de dominación.

Tipo 5. La modulación del amor y el desapego.

Tipo 6. El enfocar con precisión y el tener visión de conjunto.

Tipo 7. La integración de la educación: la educación dada por la vida, la formal, el autodesarrollo, el desarrollo con otros.

Tipo 8. La salud integral: lo físico, lo psíquico, lo social, lo ecológico, lo epistemológico, lo espiritual, lo existencial. Lo individual, lo vincular, lo grupal lo social, el estilo de desarrollo. La promoción, la prevención, el saber, el tratamiento, la rehabilitación, la preparación para la muerte.

Tipo 9. La integración de las grandes corrientes paradigmáticas: lo íntimo, los vínculos, lo social y ecológico, los movimientos culturales, la ciencia, las prácticas y los movimientos espirituales”.

“Muy esquemático” -reconoció Cuidado-, “muy despersonalizado, pero, a lo mejor, meditándolo, dialogándolo...”.

“Gracias, muchas gracias” -dijo Alicia-. “Iremos meditando. Ya tenemos que ir partiendo. Antonio estará echando de menos a la rosa”.

“Y tú a tu familia” -interpuso Integración con un guiño de complicidad con el Principito Antonio-. “Mañana los dejaremos libres con una conversa de conjunto sobre el Sentido, el Asombro, el Cuidado y... la Integración”.

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL SENTIDO (10)

“¿Debemos asumir la existencia de una relación muy estrecha entre el Sentido y nuestros amigos el Asombro, la Integración y el Cuidado?” -preguntó el Principito.

No estaban las condiciones para extrañarse cuando, en ese instante, se hizo presente el Sentido, quien, con un mohín de malicia, afirmó: “Nada preparado, pasaba por aquí...”.

Cuidado llevó a cabo las presentaciones de rigor.

Sentido hizo una breve intervención: “Esto de los planetas de cada quien es, como supondrán, mundo de analogías y de hacerse cargo de que hay espacio para muchos desarrollos en ese inmenso universo... multiverso. Con razón apuntaba Porcchia: *‘Tanto universo, tanto universo, para hacer funcionar un cerebro, un pobre cerebro’*. En este universo-multiverso hay planetas Cuidado, planetas Integración, planetas Sentido. ¿Quién soy yo...? Se empieza con la pregunta, con el asombro, la pregunta junta, integra el misterio con el hecho de preguntar, una acción, una respuesta. Los seres humanos tienen la posibilidad de integrar el Asombro y en ese proceso aparece la Integración y el Cuidado”.

“¿Hay subpersonalidades en el Sentido, un Eneagrama...?” -preguntó Alicia.

Sentido contestó: “Hay varias opciones; los sentidos, sentido como dirección. En este planeta estamos puestos en el sentido como significado, significado último, de esos a la altura del asombro básico por la existencia.

Derivamos, incorporamos la pregunta por el sentido, de todo el sentido que cada quien, de los humanos, le da a su vida, en el ámbito en que desea y puede intervenir”.

“¿Como la relación de Alicia con su familia, con su sueño...?” -preguntó el Principito.

“Ya” -dijo el Sentido-, “como el espacio de libertad de cada quien, ante el individualismo, el fanatismo; como proyecta la inspiración del asombro... cuidando, integrando”.

ÍNDICE

El Principito en Familia	5
De Qué Depende la Felicidad	37
Conversando con la Mafalda	40
Alicia y el Principito en el Planeta de la Amistad (1)	41
Alicia y el Principito en el Planeta de la Amistad (2)	43
Alicia y el Principito en el Planeta del Asombro (1)	44
Alicia y el Principito en el Planeta del Asombro (2)	46
Alicia y el Principito en el Planeta del Asombro (3)	49
Alicia y el Principito en el Planeta del Asombro (4)	51
Alicia y el Principito en el Planeta del Sentido (1)	55
Alicia y el Principito en el Planeta del Sentido (2)	59
Alicia y el Principito en el Planeta del Sentido (3)	62
Alicia y el Principito en el Planeta del Sentido (4)	64
Alicia y el Principito en el Planeta del Sentido (5)	67

Alicia y el Principito en el Planeta del Sentido (6)	70
Alicia y el Principito en el Planeta del Sentido (7)	73
Alicia y el Principito en el Planeta del Sentido (8)	76
Alicia y el Principito en el Planeta del Sentido (9)	79
Alicia y el Principito en el Planeta del Sentido (10)	82

Este libro se terminó de imprimir
durante diciembre de 2014,
en El Quisco, Chile.

Imaginemos...

Será, será una vez... Nos sentimos en confianza... Estamos abiertos a todas las posibilidades... Impera un mundo cuántico... la imaginación llegó al poder... de la realidad.

Imaginemos...

Otra posibilidad de realidad... Un libro... entre muchos, un libro muy leído, tremendo acumulador de ternura, de fantasías, de conversaciones, de citas, de representaciones... Sus personajes, su desarrollo, su sentido... va pasando a otra realidad, una de índole cercana aunque no idéntica a la nuestra.

Imaginemos...

Estamos entrando a otras posibilidades, a otra realidad.

Luis Weinstein